

NA
RRA
TTVA

Cuentan que los criadores ilegales de perros de pelea tienen un modo infalible para saber si un cachorro recién nacido será o no un buen can de lucha. Lo arrancan de la tetilla de su madre y se lo colocan junto a la cara. Si el cachorrillo lame la mejilla del criador, como sucede en la mayoría de los casos, no sirve. Pero si, aun medio ciego y sin dientes, trata de morder, es que ha nacido para luchar. Ese intento de mordisco se conoce como *beso feroz*. Y ese es el título de la última novela de Roberto Saviano (Nápoles, 1979), que publica ahora en España Anagrama y que narra una sangrienta realidad: las andanzas de una banda de adolescentes de la Camorra. Saviano, que vive bajo protección policial desde que hace casi 15 años publicó *Gomorra*, relata en *Beso feroz* las ansias de coches de lujo, armas, sexo, cocaína y violencia de la nueva generación de camorristas.

~El 'beso feroz' es la prueba para saber si un cachorro es apto para ser perro de pelea. ¿Cuáles son los ingredientes para que un adolescente se convierta en camorrista?

~Convertirse en camorrista en menos fácil de lo que pueda parecer, pero hay elementos que seguramente crean las condiciones para favorecer el paso a la otra parte. El abandono temprano de la escuela, ese es el ingrediente fundamental. Dejar el colegio en un contexto en el que el tejido económico es asfixiante significa en cierto sentido convertirse en esclavo. No es esclavo por fuerza (ni inmediatamente) de las organizaciones criminales, sino también de empleadores sin escrúpulos que pagan menos de lo que es legal y en negro a chavales y chavalas que luego se convierten en hombres y mujeres sin instrucción y con frecuencia sin formación. Las oportunidades negadas llegan a tal punto que uno se pregunta: ¿Para qué me voy a romper la espalda por 500, 600, 700 euros al mes cuando existe una vía alternativa? El crimen es con frecuencia la alternativa a la

explotación, a la falta de perspectivas.

~¿Y eso hace al que elige la vía del crimen organizado menos culpable?

~No lo sé. Estoy tentado a decir que sí, que quizás les hace menos culpables. Pero al mismo tiempo no se puede callar la responsabilidad de las políticas que tratan al sur de Italia como un granero de votos fáciles para luego abandonarlo inmediatamente después de las elecciones.

~'Beso feroz' cuenta cómo es la despiadada camorra de los más jóvenes, adolescentes sin una familia que les guíe, sin escuela, sin leyes... ¿En qué medida somos responsables, como sociedad, de que acaben en el crimen organizado al no ofrecerles alternativas?

~Nuestra responsabilidad es prestar atención al fenómeno. Un fenómeno internacional y en crecimiento al que sólo se le presta atención cuando las agresiones se transforman en homicidios. Y sólo cuando los

que mueren son personas consideradas buenas. Para estos chavales abandonados vale la misma cinica regla que se aplica a mafiosos y camorristas: mientras se maten entre ellos, por nosotros bien. Pero esa regla no funciona, porque entre nosotros y ellos no hay ninguna separación.

~Estos jóvenes camorristas son muy distintos de los viejos, a los que desprecian. Quieren notoriedad, mientras los viejos camorristas buscaban anonimato, y no tienen miedo a morir jóvenes, mientras que los viejos aspiraban a llegar a ancianos. ¿Qué ha provocado ese cambio de mentalidad?

~Paradójicamente, y hasta hace unos años, en las organizaciones criminales se tenía la percepción de que se podía hacer carrera. Y, para hacerla, era necesario entablar negociaciones con las partes consideradas sanas en la sociedad: con la realidad productiva y con la política.

Para que los negocios fueran bien y crecieran, era necesario tratar de pasar inadvertido, tener el control del territorio pero sin llevar a cabo acciones llamativas. La idea de los viejos camorristas era dar a sus descendientes la posibilidad de encontrar un camino que superase las lógicas criminales. Hoy, los jóvenes no creen que los riesgos que corren podrán dar estabilidad a sus hijos, a sus nietos. Piensan en el aquí y el ahora. No tienen relación con la política, interaccionan con el tejido económico sólo para las actividades de las que se ocupan, principalmente el tráfico de drogas. Son económicamente menos sólidos porque no son hormigas sino cigarras. Pero no por eso son menos peligrosos.

~¿Son incluso más peligrosos que los de las generaciones anteriores?

~Su peligrosidad reside en que no dan ningún valor al futuro. No se imaginan el fu-

turo. Ven su vida proyectada únicamente en el presente. Mejor morir ahora que envejecer, mejor morir a los 16 o 19 años que una vida rompiéndose la espalda. La falta de trabajo, de perspectivas y de esperanza no siempre se traduce en emigración, resignación o depresión. Puede traducirse en energía destructiva. Aquí se trata de chavales jovencísimos que gestionan zonas de tráfico de drogas enormes, y una zona de tráfico de drogas es equiparable a un gran supermercado. Se trata de chavales que son unos genios, llenos de talento, con habilidades organizativas superiores a la media pero que en el mundo legal no tienen sitio.

~¿Esos adolescentes pueden ser un producto del sistema de la Camorra, que los controla y los consume?

~Son producto del mundo en que vivimos, ni más ni menos. Y quien los consume no es el mundo que nos gusta definir del crimen, quien los controla y los consume es nuestro mundo. Un mundo que crea bolsas de marginalidad que preferimos ignorar hasta que invaden nuestro espacio vital. Tenemos una actitud paternalista que nos hace sentir la conciencia tranquila, pero que fracasa totalmente. La prueba es la actitud que todos tenemos frente al tráfico de drogas y las cárceles. Hasta que no legalicemos las drogas, todas ellas, no daremos un golpe fatal a las organizaciones criminales. Y hasta que no comprendamos que las cárceles deben basarse en criterios de reeducación y reintegración, no podremos decir que vivimos en una sociedad civil.

~Usted era muy joven cuando vio su primer muerto, al que luego siguieron muchos más. ¿Cómo hizo en un ambiente así de violento para tomar el buen camino?

~Era un chavalillo cuando vi mi primer muerto, estaba con mis compañeros de colegio, y quizás exorcizamos ese momento riéndonos. Siempre se ríe cuando uno se encuentra ante situaciones demasiado grandes para comprenderlas. Y luego he visto otros. Cuando estudiaba en la universidad, iba a los lugares donde tenían lugar asesinatos para contar lo que estaba ocurriendo, pero no como periodista. Me interesaba contar lo que el periodismo no siempre consideraba necesario contar: La reacción del carabinieri a la sangre y a las heces de la víctima, los cuerpos descompuestos, los familia-



res gritando, sus insultos a dios y a las fuerzas del orden... Quería que mi narración fuera diferente, más cercana, tal vez más humana. El buen camino, si queremos llamarlo así, es un camino que tomas cuando ves un futuro, cuando te imaginas en el futuro, cuando ves perspectivas. Emigrar también es una perspectiva. En las organizaciones criminales entra quien no ve otro camino que no sea ese.

~En 'Beso feroz' hay una madre que apoya que su hijo opte por el mal camino. ¿Cómo es de importante la familia para que un joven se convierta o no en camorrista?

~La familia, la sociedad civil y la política son responsables

ROBERTO

"Hasta que no legalicemos todas las drogas no daremos un golpe a las organizaciones criminales"

Las andanzas de una banda de adolescentes centran la nueva novela del escritor italiano, 'Beso feroz', bajo protección policial desde 2006. "Las oportunidades negadas llegan a tal punto que uno se pregunta: ¿Para qué me voy a romper la espalda por 500 o 600 euros cuando existe una vía alternativa?", se pregunta

POR IRENE HDEZ. VELASCO

AVIANO



“Los jóvenes camorristas son más peligrosos porque no dan ningún valor al futuro, ven su vida sólo en presente”

“Era un chavalillo cuando vi mi primer muerto, en el colegio. Quizá exorcizamos ese momento riéndonos”

en igual medida. En las zonas más difíciles, donde las familias a menudo luchan para llegar a fin de mes, donde hay situaciones desastrosas, problemas de drogadicción, de prisión, de abandono, todos los colegios tendrían que tener un horario prolongado. Los niños, desde la guardería a la escuela primaria, de los tres a los 13/14 años, deberían pasar en el colegio al menos ocho horas al día. La escuela es el único tratamiento. Y hasta que la política nacional y la local no lo tengan claro, en muchas zonas del sur de Italia no habrá esperanza. ~En ‘Beso feroz’ usted pone en boca de los jóvenes camorristas y otros personajes frases reales. ¿Cómo consigue,

viviendo desde hace casi 15 años bajo escolta, saber lo que se cuece en las calles?

~Parece absurdo, pero algunas realidades se conocen mejor leyendo documentos de los juzgados que pateando las calles. Los diálogos de *La banda de los niños* y de *Beso feroz* han sido todos, o casi todos, pronunciados realmente por personas bajo interceptación telefónica o ambiental. Creer que se conoce una ciudad porque se conoce su skyline, porque se mira hacia arriba y se observa su maravilloso al cielo, porque se mira desde lejos y se ve el Vesubio que domina el golfo y a las gaviotas que descansan en el Castillo del Huevo es una bonita ilusión. Una

ciudad es muchas cosas y muchas de ellas no son visibles a simple vista, es necesaria una lupa, estudiarlas.

~Desde 2006, cuando publicó ‘Gomorra’, vive bajo protección policial. ¿Ha valido la pena el altísimo precio pagado?

~No lo sé, a veces pienso que no. *Gomorra* ha conseguido una enorme atención a un fenómeno que en Italia estaba infravalorado y en el resto del mundo rodeado de leyendas: tras su publicación en Europa se ha comprendido finalmente que la Mafia no es Coppola (la típica gorra siciliana) y escopeta, sino empresarios de altísimo nivel. *Gomorra*, más allá de las amenazas de los clanes que

“No sé si ha valido la pena estar desde 2006 bajo protección oficial. La vida que hago no es mía, alejado de todo y de todos”

he denunciado, me ha traído el resentimiento de muchos napolitanos e italianos, las acusaciones por parte de políticos –de Berlusconi a Renzi, de Salvini a Di Maio, por citar sólo aquellos con los que el encontronazo ha sido más acalorado– de haber difamado al país, de ser un ave rapaz, de haberme enriquecido con las desgracias de mi tierra. En 2011 la hija de Berlusconi prácticamente me echó de Mondadori, editorial con la que había publicado *Gomorra*, como prueba de que las empresas familiares no eran inmunes a los dictados del amo. Si todo esto hubiera servido para algo, entonces tal vez hubiera valido la pena. Pero no se habla de crimen

organizado excepto cuando hay muertos, no se afronta el problema de la legalización, los traficantes de droga son encarcelados creyendo que sean la causa de todo mal mientras que son peones de un juego más grande. Como siempre, se acusa a quien cuentan las cosas y no a quienes no tienen ninguna intención de resolver un drama que afecta a todos.

~¿Cuál es el sacrificio más grande que ha debido hacer? ~Renunciar a mi vida. Porque la vida que hago no es la mía, y no es una vida tolerable: alejado de todo y de todos, teniendo siempre que defender mis palabras, como si contar lo que sucede fuera un pecado mortal.